

un solo dios, los demas eran criaturas y agentes suyos. El politeísmo griego por consiguiente no se oponia á la unidad de Dios; pero admitiendo la coeternidad de la materia, rechazaba la idea de una creacion absoluta. El Dios supremo, tal como habia sido concebido por la religion y aun por la antigua filosofia griega,

era una sustancia material, pero la única capaz de penetrarlo todo y de obrar sobre todo; era tan sutil como es posible imaginarla; y el sentimiento religioso la habia dotado de todas las propiedades que una doctrina mas alta reconoció despues como únicamente propias de una pura inteligencia.

## NÚM. VI

### LAS TESMOFORIAS Y LAS ELEUSINIAS

Entre las infinitas fiestas de Ceres y de Proserpina instituidas entre los Griegos, y principalmente en Atenas, hay dos que por mas notables é importantes merecen atencion, tanto por el carácter de sus ritos como por las elevadas ideas que encierran; y son las *Tesmoforias* y las *Eleusinias*.

Las Tesmoforias se celebraron casi en todos los puntos donde habitaban Griegos, si bien variaban en cuanto á su período y duracion. Desde el continente de la Grecia y del Peloponeso, donde se establecieron desde la mas remota antigüedad en varios puntos, se prolongaron en todas direcciones por medio de las colonias, tanto en Sicilia como en el Asia Menor; y estas alternativamente las fueron comunicando á las ciudades que fundaron, como Mileto en su colonia de Abdera en las costas de Tracia. Segun Herodoto (1), que las hace proceder del Egipto y atribuye su fundacion á Danao y á sus hijas, se remontan al siglo XVI antes de nuestra era y son mas antiguas que las Eleusinias; en lo cual el padre de la Historia merece mas crédito que los Padres de la Iglesia, que las suponen ménos antiguas, atribuyéndolas hasta á Melampo ó á Orfeo, aunque convienen en que su origen fué egipcio (2). Verdad es que las Tesmoforias de Atenas cayeron despues bajo la direcion de los Eumolpidas de Eléusis, y es por lo tanto cierto el famoso tratado entre Erecteo y Eumolpio, y quizá fué esta una de las causas que las hicieron confundirse con las Eleusinias.

*Tesmoforias* quiere decir fiestas de las legislaciones, del establecimiento de las leyes; pero la palabra se refiere directa é inmediatamente á los ritos simbólicos que formaban parte de estas fiestas, instituidas en honor de Ceres Tesmofores ó legisladora, que habia dado leyes santas fundadas sobre la agricultura y la propiedad. Thésmos se llamaron antiguamente las leyes, es decir, estatuto; y Ceres, segun la tradicion religiosa, habia llevado á Eléusis las prime-

ras tablas de la ley ó los primeros estatutos. En memoria de este hecho, cuando se celebraba en Eléusis la solemne procesion de las Tesmoforias, se escogian algunas mujeres que llevaban las mismas tablas de la ley, lo cual dió origen al nombre de la fiesta que era al propio tiempo de legislacion y de siembra. Se cree que estas tablas, en las que estaban grabadas las constituciones sacras de Ceres, estaban depositadas en el Areópago, y que los libros sibilinos de Roma eran una imitacion suya.

Es creible que este hecho se representase dramáticamente en las Tesmoforias con todas sus circunstancias místicas y que por consiguiente esté reproducido en los monumentos, donde se ha creido encontrar representacion. Muy difícil es estudiar el orden de las Tesmoforias, lo mismo que el de las Eleusinias, no porque falten pasajes de los antiguos que á ellas se refieran, sino porque no existe un relato circunstanciado que dé á conocer punto por punto sus pormenores y los actos sucesivos de su celebracion. No nos han quedado mas que noticias sueltas y la mayor parte recientes; y con muchas precauciones puede consultarse la comedia de Aristófanes las *Tesmoforesas*, es decir, las mujeres que celebran las Tesmoforias, aunque los intérpretes antiguos y los escoliastas nos pueden servir de mucho. Acerca de las Tesmoforias en general, aunque no siempre haciendo mencion de los lugares, nos trasmite la antigüedad indicios que no sería muy aventurado aplicar indistintamente á la fiesta que llevaba aquel nombre en Atica sobre todo lo que se nos refiere acerca de la magnificencia desplegada por Tolomeo Filadelfo, rey de Egipto, cuando las hizo celebrar en Alejandria, su capital, en cuya ocasion compuso Calimaco su himno á Ceres. Y aunque se fuere perpetuando de una en otra edad el culto secreto de los antiguos en cuanto á su esencia, es indudable que bajo otros conceptos debió de variar segun los tiempos, las circunstancias y los medios. Otro patente ejemplo de semejante variacion en las formas de un culto idéntico en su fondo lo tenemos en la famosa

(1) II, 471.

(2) CLEM. ALEX., *Protrept.*, pág. 42 TEODOR., *Serm.* 1.

procesion de Baco, tan suntuosa y espléndida, al paso que tan sencillas eran las antiguas Dionisiacas de Grecia.

Respecto de las Tesmoforias y Eleusinas, aunque escasos de conocimientos en cuanto á los orígenes de su historia, habria mucho que rectificar y mucho que escudriñar; pero solo tratamos de echar una rápida ojeada al orden de aquellas fiestas para hacer resaltar, ya la idea, ya las imágenes que se refieren al culto de Ceres.

#### Las Tesmoforias.

Las Tesmoforias se celebraban, parte en Atenas y parte en Eleusis, todos los años en el mes pianepsion, que corresponde á nuestro octubre. Parece que se solemnizaban además en el promontorio de Coliade, donde bajo este nombre tenia Venus un templo, y Ceres otro en el sitio en que Edipo terminó sus días, y donde debió de verificarse el rapto de Proserpina. Las oposiciones no están conformes en cuanto á la direccion de las fiestas, ni en cuanto á los días de sus diversas ceremonias. Focio cuenta cuatro días, al primero de los cuales, que era el 10 de dicho mes, le da el nombre de *tesmoforias*, en el 11 tenia efecto el *descenso* ó la vuelta; en el 12 el ayuno, y en el 13 el caligenio. Otros no cuentan mas que tres días y varían las épocas, y quizá no tenían días fijos, siendo días de sementera.

Las Tesmoforias del Ática eran fiestas de mujeres, y las que las celebraban se llamaban *Tesmoforiazuses*, y *Tesmoforion* el templo de su celebracion; el hombre que traspasaba sus umbrales era castigado con la muerte. Cada una de las tribus de Atenas escogía dos mujeres que las presidiesen, teniendo que ser hijas de legítimo matrimonio y estar legítimamente casadas; las mujeres eran las que las elegían. Los hombres que poseían un capital de tres talentos estaban obligados á dar á sus mujeres el dinero necesario para sufragar los gastos de la celebracion. Eran fiestas de la siembra de otoño, designadas con las mismas expresiones que se aplicaban al matrimonio; la generacion y la siembra del otoño eran ideas y casi hechos conexos, conexión que fué el objeto de las Tesmoforias á la par del recuerdo de la institucion de las leyes civiles. Por esto es utilísimo el estudio de estas fiestas para el profundo conocimiento de las costumbres, de los usos y del derecho civil de los Atenienses en lo que concierne á la union conyugal.

En uno de los pasajes principales relativos á las Tesmoforias se hace mencion expresa de las vírgenes llamadas á la celebracion de esta fiesta del himeneo (1); en otro la sacerdotisa de la diosa Tesmofora es llamada « mujer que

(1) Schol. Theocr., *Idil.*, IV, 25. Παρθέναι γυναῖκες καὶ νο βίον σεμναί.

no tuvo jamás contacto con varón (1), » y el mismo autor (2) opone en otra parte las Eterias á estas sacerdotisas. Parécenos, pues, indudable que Ceres Tesmofora tendria sacerdotisas no casadas, ó que si eran casadas las que servían su templo, ciertas ceremonias estarían encomendadas á vírgenes. Por lo demás, este hecho está confundido con el espíritu de las antiguas religiones en general, y de ello encontramos ejemplo en Dodona, en Éfeso y en el mito de las Amazonas. La virginidad, ó á lo ménos la continencia periódica, mas ó ménos prolongada, es una de las condiciones impuestas por las divinidades que dan la fecundidad, y es creencia que domina en todo lo que nos ha sido transmitido de los ritos preparatorios de la fiesta de Ceres, ritos que nos son algo mas conocidos que la fiesta misma.

Entre estos ritos preparatorios el primero que encontramos es la abstinencia de un sexo respecto á otro. Si hiciésemos aquí explicacion de lo que dice Ovidio de los misterios del Ática (3), esta abstinencia sería de nueve días, que harían relacion á los que pasó Ceres ignorando la morada de su hija. La segunda prescripcion impuesta á las mujeres era la de sentarse en el suelo, uso que en Oriente era señal de luto y que nos recuerda á las Cananeas, sentadas para llorar la muerte de Tamuz. En las Tesmoforias las mujeres se sentaban sobre plantas de varias clases á las que se atribuían virtudes singulares, entre otras, la de amortiguar el estímulo amoroso. Citase entre estas el *cneorum*, especie de dáfnea; un género de mimbre que los Latinos llamaban *agnus castus*, de donde nosotros hicimos *agnoscato*, y la *conisa* de tres especies. Para el mismo uso se empleaban en dicha fiesta ramas de pino, á lo ménos en Mileto, y con igual motivo se prohibía á las mujeres el comer granada durante las Tesmoforias. Entre las plantas sagradas se contaba también el *asfodelio*, especie de lirio dedicado á Proserpina, que se hacía crecer al pié de las tumbas, flor que segun Dioscórides ayuda á las purgaciones periódicas y cura las inflamaciones de los pechos y de los órganos genitales, y á la cual vulgarmente se atribuían otras muchas cualidades higiénicas.

En el acto de establecer las Tesmoforias, además de gran número de beneficios, derramó la diosa sus bendiciones sobre las familias; instituyó la gran fiesta de la agricultura y de la propiedad, que era también la fiesta del matrimonio y de la generacion regularizada por sus leyes santas; la fiesta de las madres y de las esposas legítimas, colocadas, así ellas como sus hijos, bajo la proteccion suya y la de su hija. De ahí los ritos de toda clase unidos á los misterios de estas diosas lunares de la antigua Grecia. Entre los muchos ejemplos que podría-

(1) LUCIAN., *Tim.*, c. 17.

(2) *Dial. meretr.*, 7.

(3) *Metam.*, X, 434.

mos citar bastará hacer mencion de que era uso consagrado en la religion de Baco, íntimamente enlazada á la de Ceres Tesmofora, en las antiguas tradiciones y en los monumentos, el aplicar al seno desnudo de las mujeres una especie de copas anchas y profundas (1), y otra mencion hallamos de copas llamadas *mamas*, que probablemente se referirán á estos ritos y á la media luna. Es cierto que en las Tesmoforias era consagrado lo mismo el órgano femeníl que el varonil, y se le representaba con figuras harto groseras en el espíritu de los mitos de libertad ingenua, y en los enérgicos ritos con que se celebraba el sémén depuesto en el seno de la tierra ó de la madre, y que tiende á dar á luz el gérmen de la vida renovada.

Estas últimas reflexiones explican el sentido, tan singular á primera vista, de las burlescas y sarcásticas escenas que se mezclaban con una fiesta lúgubre, como eran las Tesmoforias. Iguales caracteres observamos en las Eleusinas, porque ambas emanaban de un mismo origen; celebraban á Ceres y á su Yacco; á entrambas era comun un sello misterioso y orgiástico, el sacrificio del cardo, la pocion sagrada llamada *Kykeon*, las libres chanzas en palabras y acciones. Una libertad muy parecida existía en otras muchas fiestas de la antigüedad, como en la de la Buena Diosa y en las Saturnales de Roma.

Esta risa mezclada con lágrimas, este rayo de sol que atraviesa la nube de tristeza en que estaban envueltas las Tesmoforias, se trasluce en leyendas que con diversas variaciones nos ha transmitido la antigüedad, aunque parecidas en el fondo. La que con mayor delicadeza revela su pensamiento fundamental, es el himno homérico á Ceres. Esta diosa, despues de haber buscado en vano á su hija durante mucho tiempo, llega cansada á las puertas de Eleusis y se sienta en una piedra del camino junto á una fuente; piedra y fuente que despues fueron consagradas. Allí encontraron las hijas de Celo á la diosa disfrazada. Acogida en el palacio del rey de Eleusis, permaneció en él sin cesar de lamentarse, hasta que el risueño Yambo con sus agudezas la hizo sonreír primero y reírse á carcajadas despues. « Por esto (dice Apolodoro) las mujeres continúan usando de burlas al celebrar las Tesmoforias (2). No se encerraron en tan reducidos límites los antiguos cantores de los misterios de Ática, como Pamfo y otros, ni Aristófanes, á quien tanto se prestaban para su comedia de las *Tesmoforias*. La ira de los Padres de la Iglesia nos ha conservado un fragmento órfico que respira la enérgica naturaleza del estilo sacerdotal del paganismo antiguo (3). No solo Yambo, sino también Baubo con un acto impúdico y Yacco con un palpar obsceno provocan la risa de la afligida Ceres. Es proba-

(1) NONNO, *Dionys.*, IX, 425.

(2) APOLOD., I, 5, 4.

(3) CLEM. ALEX., *Protrept.*, pág. 17. — ARNOR., *Adv. Genes.*, V, p. 175. — EUSEB., *Præp. evang.*, II, 3, etc.

ble que tuviera alguna significacion el nombre *Baubo*, así como el de Yambo, que nos recuerda el verso yámbico, satírico, y que el nombre y el mito nacieran de los ritos de aquellas fiestas. El día del ayuno las mujeres permanecían sentadas melancólicamente, sin comer y sin placeres amorosos; como estuvo Ceres sentada en la piedra *sin risa* (ἀγέλαστος), donde permaneció en profunda tristeza, hasta que se encontró con el chancero Yambo, en quien están personificadas las burlescas improvisaciones que de cuando en cuando sucedían á los tristes lamentos y al silencio. También tiene parte en el suceso Ascalabo, otro niño burlon y amigo de risas. Su madre misma habia presentado á la cansada Ceres la copa que contenía el *Kykeon*, y habiéndola apurado la diosa de un sorbo, prorumpió el niño en una carcajada, y por mofa mandó traer un gran puchero. Tomólo Ceres á mal y arrojólo el resto de la bebida, que lo convirtió en lagarto para que llevase siempre encima el estigma de la maldiccion que la diosa le habia echado. Este era el velo que encubría antiguas observaciones acerca de la naturaleza, traducidas en imágenes, oscurísimas hoy día, pero muy claras entónces.

La solemnidad preparatoria con que los Atenienses se dirigían chanzas unos á otros, era una conmemoracion de *la marcha*, esto es, de la llegada de Ceres á Eleusis, adonde iban ellos en procesion: esta solemnidad se llamaba las *Stenias*. El día del ayuno todo anunciaba al luto público; no habia consejo, se daba libertad á los presos y lloraban á gritos las mujeres. Á diversas causas atribuían los antiguos este ayuno, suponiendo ser conmemoracion del tiempo en que los hombres ayunaban, no socorridos todavía con los dones de Ceres. Despues se celebraba la procesion de la *vuelta* á Atenas. Los iniciados seguían á pié, descalzos, el carro que conducía el sagrado canastillo de los símbolos místicos, á cuyo lado iban las niñas que conducían los aventadores sagrados, camino largo y fatigoso del que se dispensaba á los ancianos y á los enfermos, hasta llegar al Pritaneo ó al Tesmoforio acompañado de cantares que expresaban invocaciones y gracias á la diosa de las mieses, y votos por la felicidad del pueblo (1).

El día siguiente al del ayuno se llamaba *Caligenie*, y en él se dirigían preces á Demeter, á Gora, á Pluto, á Caligenia y á la tierra nutriz. Segun parece, Caligenia era la propia tierra, á quien Erictonio, el hombre de la tierra, habia sacrificado primero, erigiéndole en el Acrópolis un altar con una inscripcion que decía, que todo el que hiciese un sacrificio á alguna divinidad, empezase haciéndole uno á aquella (2). Aristófanes, sin embargo, hacía una clara distincion entre Caligenia y la Tierra, considerándola como nodriza ó como una sacerdotisa

(1) *Calim. Hymn. in Ceres.*

(2) *Schol. Aristof., Thesm.*, V, 306.

de esta divinidad, ó tambien como hija de Júpiter y Ceres. Otros reconocen en ella á la misma Demeter.

Respecto al cerdo y á su hembra que se inmolaban á Ceres, fueron considerados por un antiguo como una alusion á la fertilidad de la tierra. Acerca de las demas ceremonias de las Tesmoforias, nada sabemos de positivo. Los gramáticos hacen mencion de un sacrificio, llamado *seguimiento*, tomado de la huída á Cálcis de los enemigos en una crítica ocasion en que los dioses acogieron las preces de los Atenienses. Otro llamado *Castigo ó Penitencia* debia verificarse el último dia, si es verdad que estuviera destinado á expiar las culpas ó negligencias cometidas durante las Tesmoforias. Tambien se hace mencion de una danza que tenian las Tesmoforizuses, no guerrera, sino alusiva igualmente á las labores del campo.

Resulta, pues, que los pensamientos fundamentales de la Ceres Tesmofora eran la agricultura, el alimento asegurado y las instituciones sociales. Ella con la asociacion de las familias forma los pueblos que van extendiéndose; nuevas ideas personificadas en *Damia* y en *Auxesia* (poblacion y aumento, cuya unidad es Ceres). Ceres es la tierra madre que sujeta y es sujeta por medio de la agricultura; que fundó las moradas fijas, las costumbres y las leyes. Ella da el grano, de cuyo supremo alimento tomó el nombre de *sito*. Donde derrama sus bendiciones, reina la abundancia, prospera el orden social, se levantan templos, á cuya sombra se reunen los congresos del pueblo, que dicta sus decretos bajo la advocacion de Ceres. El que desprecia la autoridad del pueblo, de la sociedad reunida en cuerpo, es vituperado y castigado por los ciudadanos de la sacra morada de la diosa.

Este fué el sentido en que la antigua Roma instituyó los ediles, cuyo nombre se derivaba de los templos de Ceres puestos bajo su vigilancia, por cuyo motivo se les compara con razon á los neocoros griegos (1). Los mercados estaban bajo su vigilancia, lo cual les asemeja á los agoranomos helénicos. Á ellos estaba confiado el buen orden de la ciudad; elevaban las quejas al congreso del pueblo, y tenian derecho á hacer averiguaciones en las faltas y en los delitos. El que insultaba á los magistrados populares era consagrado á Júpiter, y sus bienes confiscados en provecho del templo de Ceres, de Libero y Libera. El tesoro público depositado en el templo de Ceres por medio de los plebiscitos y de los senadoconsultos estaba bajo la custodia de los ediles, lo mismo que la custodia del mercado de granos; y como segun parece administraban tambien las rentas del Estado, debian igualmente distribuir á los pobres el pan junto al templo de Ceres y tal vez en su nombre (2).

(1) LUDIO, *De magistr. rom.*, I, 35.

(2) VARRON ap. NON., in *Pandere*.

#### Las Eleusinas.

Para hablar cumplidamente de las Eleusinas, se necesitaria un libro entero. Despues de la rica coleccion de Meursio, Sainte-Croix encontró todavia algo que añadir; y aun se podría agregar algo á lo que este dijo, y sobre todo emplear una crítica mas fundada y de mas altas miras.

Nosotros nos ceñiremos á las generalidades para sacar de las formas simbólicas en que están envueltos los dogmas fundamentales de los misterios de Ceres Eleusina. Solo un ligero bosquejo harémos de los ritos y de las exterioridades de esta fiesta, cuando contribuyan á aclarar sus particularidades.

No hay un dato cierto respecto á la fundacion de las Eleusinas. Segun los mármoles de Páros, donde en este punto falta la fecha, la fiesta primera y mas reciente de las dos fué establecida en tiempo de Erecto, rey, hermano de Pandion, es decir, á fines del siglo XV ó á principios del XVI, ántes de nuestra era. Esta institucion, sin embargo, tomó despues mucho incremento.

Respecto de los sacerdotes que debian celebrarla, sabemos que el arconte rey tenia su alta superintendencia; á él correspondia al excluir de los misterios á los que hubiesen incurrido en el rigor de las leyes; el sacrificar en los altares de Ceres en Atenas y en Eleusis, y el ofrecer votos por los habitantes del Ática. Asistíanle cuatro epimeletos ó vigilantes, de los cuales dos eran elegidos de entre todo el pueblo y dos de las sacras familias de los Eumolpidas y de los Cericos. Háblase tambien de diez sacrificadores electivos, que cada cinco años debian verificar ciertos sacrificios en Délos, en Brauron, en Eleusis y en los Herácleos, es decir, en las fiestas de Hércules, ademas de otros sacrificadores dedicados al culto de las *augustas diosas*. Otras ciudades griegas mandaban diputados á Atenas para que asistiesen á las Eleusinas, ya fuese á causa de la magnificencia de aquella gran fiesta, ya porque la mayor parte de dichas ciudades teniendo tambien su Ceres Eleusina, hacian por aquel medio acto de fe y homenajes á la metrópoli del santo culto.

Los sacerdotes, propiamente dichos, se dividian en superiores é inferiores. El hierofante, el daduco, el hierocerio, el epibomio, pertenecian á los primeros, y eran de la raza de los Eumolpidas y Cericos. El hierofante pertenecia á la rama antigua de los Eumolpidas. Por esta razon Eumolpo continuaba por medio de él confiriendo la iniciacion en los misterios, y por lo mismo los iniciados son llamados en una inscripcion *mistos de Eumolpo*. Era tambien el gran sacerdote del Ática, por lo cual se le compara muchas veces con el pontífice máximo de los Romanos y se llamaba igualmente mistagogo y profeta. Él desempeñaba el primer cargo, así en los grandes como en los pequeños misterios, introducía á los novicios en el templo,

los admitía á los últimos grados de la doctrina secreta (1) y los advertía con frecuencia de las obligaciones que contraían (2). Un sacerdote no podía llegar á tamaño dignidad sino en una edad ya madura y despues de haber ejercido las funciones inferiores. Una vida inmaculada y costumbres irreprochables debian atraerle toda clase de respetos y era garantía de ello la austeridad de su regla. No hay indicios que hagan sospechar que debiera condenarse al celibato: pero solo podía casarse una vez en la vida y en llegando á obtener el sacerdocio supremo tenia que renunciar al comercio conyugal. Sus funciones eran vitalicias, cosa que no puede asegurarse respecto del daduco. Los himnos que tenia que cantar, la oracion solemne que tenia que hacer en compañía de aquel, por la salud de todos, exigian una voz sonora. Se les atribuye el uso de trono y diadema.

Despues de este, el daduco ó portaluz era el primer sacerdote del Ática; usaba tambien diadema, y así como el hierofante representaba al Demiurgo, así él representaba al Sol: ántes de entrar en el desempeño de su cargo se le sujetaba á un exámen. El hierocerio ó heraldo sacro representaba á Hércules. El epibomio tenia que cuidar del altar ó tal vez de llevar altares pequeños, y representaba la luna.

La corona de mirto era distintivo comun de estos sacerdotes, por ser arbusto consagrado á Ceres y á Venus; y se decia que las almas de los iniciados habitaban en bosquecillos de mirtos. Sus vestidos eran de púrpura, color tambien sagrado. Llevaban nombres tambien sagrados (*hieronymos*), pero, segun parece, solo encubrian el propio durante el desempeño de sus cargos.

Los sacerdotes inferiores y los simples oficiantes de los misterios de Eleusis son conocidos bajo muchísimos títulos: el nombre de el hidrano, que purificaba á los futuros iniciados, recuerda el agua santa; el dairita era especial de Proserpina; los cantores eran de la familia de los Licomedes; los espondoforos cuidaban de las libaciones; los piróforos llevaban la lumbre panagio, ó todo santo era nombre que puede aplicarse á los iniciados en general, aunque tambien lo vemos aplicado á una funcion particular. Hierauletes significa tañedor de la sagrada flauta; el yacagogo conducía las procesiones en honor de Yaco, el licnoforo llevaba el místico tamiz. Los neocoros ocupaban las puertas del templo sin poder oír sino de lejos lo que en el interior acontecia. Los exegetas explicaban lo que tenia relacion con las prescripciones y los ritos sagrados.

Respecto de las sacerdotisas, las de Ceres tenian por nombre genérico el de melisas ó metrópolis; las de Proserpina el de tisiadas, es decir, inspiradas. Hierofantidas y profantidas se llamaban tambien dichas sacerdotisas como ad-

ministradoras de los misterios, y estaban presididas por una descendiente de la familia de los Filidas, la cual iniciaba en las Eleusinas. Las primeras sacerdotisas de Eleusis fueron, segun la tradicion, hijas de Celeo. Las hierofantidas proferian las maldiciones contra los profanadores de los misterios; y el mirto era su distintivo y el de las demas sacerdotisas y sacerdotes de Eleusis; tal vez las hierofantidas llevaban tambien una llave.

Sainte-Croix discurre largamente acerca de las llamadas leyes escritas de los misterios del Ática. De sus observaciones parece deducirse que estos misterios fueron una institucion de suma importancia, íntimamente enlazada con el Estado, de manera que habia una jurisdiccion especial contra las violaciones, y en los tribunales que entendian de estas causas, tenian asiento los Eumolpidas y los Cericos. Los procesos de Alcibiades, Diágoras de Melo y otros atestiguan el carácter público y la grande autoridad de las Eleusinas.

Las leyes escritas se distingnían de las *no escritas*, es decir, de la tradicion, cuyos intérpretes y conservadores eran tambien miembros de la familia sacerdotal de los Eumolpidas. Uno de sus principales artículos era que los Bárbaros, esto es, los que no eran de origen griego, no podian ser admitidos á los misterios (1), á ménos que no fuesen prohijados por algun Griego. Los Persas y los Medos, despues de la devastadora invasion del Ática, fueron muchas veces positivamente excluidos, mas tarde lo fueron los Epicúreos y despues los Cristianos (2). Esto debe tenerse muy presente á propósito de los juicios que acerca de sus misterios expusieron los Santos Padres; pues que si no habian sido iniciados ántes de su conversion, solo pudieron hablar de oídas (3).

Siendo arconte Euclides, fué prohibida á los no casados y á los esclavos la entrada en el templo de Ceres. Una de las condiciones para ser admitido en los misterios era el no haber cometido homicidio ni aun involuntario; de donde nacieron las míticas relaciones de las expiaciones á que tuvo que someterse Hércules, en que tanto figurara la sangre del toro y la del cerdo. Ademas de esto el heraldo exigía á los iniciados bajo una fórmula solemne, una conducta intachable y la obligacion del silencio. Porfirio compara la disposicion de alma de los iniciados, durante la celebracion de los misterios, con el estado de los bienaventurados. Se quiere, sin embargo, aparentar mucha oscuridad, cuando se sabe que todos los Atenienses se hacian iniciar. Sócrates, sin embargo, no quiso iniciarse, quizá por no estar ligado por las leyes del silencio, que le hubieran impedido proclamar en público las mas puras creencias, que podría suponer serian el objeto de las revelaciones

(1) ESCOL. ARISTÓF., *Plut.*, v. 846.

(2) LUCIAN, *Pseudom.* 38.

(3) STARK, *Über die alten und neuem Mythen*. Berlin, 1782. pág. 51.

(1) DIOD. LAERC., VII, 486.

(2) DION. CRISÓST., XVII.